

Boletín Cultural Informativo

Año XXI - Febrero 2018 - N° 188

JubiCAM

ALICANTE

Castillo de Santa Bárbara





Francisco
Ramírez

Junta Directiva de la Federación Española de Jubilados <i>F. Ramírez</i>	2
El cementerio viejo de Alicante <i>M. Mojica</i>	3
Conversando con... <i>T. Gil</i>	4
El Castillo de Santa Bárbara <i>M. Pérez</i>	6
Los inicios de la Caja Provincial de Alicante <i>T. Gil</i>	8
Les Fogueres de Sant Joan. Así nacieron <i>L. Amat</i>	10
Las conquistas humanas <i>D. Mallebrera</i>	12
Aerosoles <i>J.M. Tortosa</i>	13
STOP: MOVIOLA <i>A. Aura</i>	14
Palabros <i>J. Jurado</i>	15
Doña Sacramento <i>J.M. Quiles</i>	16
Materiales de escritura y otra fauna <i>M. Gisbert</i>	17
Poesía <i>Varios autores</i>	18
Antoine Laurent de Lavoisier <i>J. Navarro</i>	19
El camino <i>F.L. Navarro</i>	20
En el retrato <i>M. Viñes</i>	21
Microrrelatos <i>R. Olivares</i>	22
Crónica de la visita a Lorca <i>A. López</i>	23
Excursión a Lorca	24



El pasado 10 de enero se celebró en Madrid una reunión de Junta Directiva de la Federación, a la que asistí acompañado de nuestro vicepresidente Fermín Juan.

Además de presentarse las cuentas y el presupuesto para el nuevo año, el presidente D. Ángel Beguería concretó la fecha para celebrar la próxima Asamblea anual, que tendrá lugar en Bilbao durante la semana del 9 al 13 de Abril. A la jornada fueron invitadas varias instituciones, cuyos representantes hicieron su intervención durante el acto:

- ACRECA. El secretario de la Federación Nacional de Asociaciones Culturales y Recreativas de Empleados de Cajas de Ahorros de España, D. Manuel Martínez Izquierdo, presentó el plan de actividades de este Organismo, que incluye tanto personal en activo como jubilado de las Cajas, animándonos a participar en los distintos eventos recreativo-culturales que organizan.

- CEOMA. La presidenta de la Confederación Española de Organizaciones de Mayores, D^a Carmen García Revilla hizo una amplia exposición de los fines y actividades de su Organización, cuyo cometido principal consiste en la defensa y apoyo de los intereses del colectivo de personas mayores, del que forma parte la propia Federación. La Sra. García Revilla destacó dos aspectos concretos de sus actuaciones, en los que están trabajando activamente:

- Residencias de Mayores: Gestiones para conseguir las mejores condiciones posibles, tanto económicas como de asistencia, para aquellos asociados que precisen este tipo de servicios.

- Fiscalidad de Pensiones: Presentación de iniciativas que lleguen hasta el Parlamento, para conseguir una bonificación en la escala de retenciones a pensionistas, de forma que el gravamen resultante en el IRPF sea inferior al de las rentas salariales.

- AGRUPACION EUROPEA de Jubilados Cajas de Ahorros y Entidades Financieras. El presidente de la Agrupación, D. Cándido Vintem, se congratuló por la decisión federativa de retornar al seno de la Agrupación y dio las gracias a todas las Asociaciones por su participación, invitándonos al próximo Euroencuentro que se celebrará en Sevilla el próximo mes de Mayo.

En suma, la Federación ha recobrado el pulso y cuenta con un nuevo equipo directivo, empeñado en superar las dificultades para mantener y potenciar la convivencia entre los compañeros de nuestras Asociaciones. Una tarea sin duda encomiable, en la que les deseamos los mayores éxitos y a la que desde Jubicam tratamos de contribuir con nuestra modesta aportación.



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (*Coordinador*), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

El cementerio viejo de Alicante



José
Manuel
Mojica
Soler

Más de una vez, en conversaciones con amigos de mi edad, e incluso mayores, nacidos en el barrio de San Blas, ha salido a colación algún comentario relacionado con nuestras andanzas infantiles por las estrechas callejuelas del abandonado cementerio viejo de Alicante. Un recinto deteriorado y lúgubre al que los niños de la barriada, acostumbrados a su presencia, le perdimos el respeto y el miedo y, a pesar de encontrarse cerrado, prácticamente a diario, al cobijo de eucaliptos y cipreses, asaltábamos sus muros para hacer carreras por su interior sorteando panteones y mausoleos, al tiempo que poníamos en práctica un juego que era el deleite de casi todos: el escondite. En muchas ocasiones, sobre todo aprovechando la oscuridad de las tardes de invierno, le hicimos pasar un mal rato al pobre Carrasco, el municipal encargado de la vigilancia en los últimos tiempos. Aquellas inolvidables aventuras duraron pocos años porque a principios de 1960 se procedió al derribo de aquel tenebroso recinto. Con el paso de los años he intentado recopilar alguna información sobre un lugar tan importante en la historia de nuestra ciudad, que relato a continuación.

Todo comienza cuando Carlos III, en 1784, dispuso que los cadáveres no fueran inhumados en los templos. Esa orden, principalmente por la resistencia de muchos feligreses, no se pudo aplicar de forma habitual hasta iniciado el siglo XIX.

En Alicante, los canónigos de la Colegiata de San Nicolás, compraron en 1803, a los Condes de Soto Ameno, unos terrenos en la Partida de Séneca, o San Blas, en los que acondicionaron una pequeña necrópolis donde fueron inhumando a los fallecidos a partir de entonces. Con los años, aquel recinto se fue ampliando y llegó a convertirse en el cementerio de la ciudad.

Con motivo de la epidemia de gripe de 1918, totalmente saturado, necesitó una ampliación. Ese mismo año se inició la construcción del actual cementerio municipal Nuestra Señora del Remedio, que fue necesario utilizar antes de entrar oficialmente en servicio, para poder enterrar, en una fosa común, a víctimas de la pandemia. A lo largo

de 1919 dejaron de hacerse enterramientos habituales en el cementerio samblasino. El pleno municipal acordó su clausura en 1925, excepto para difuntos propietarios de mausoleos, criptas y panteones, siendo cerrado definitivamente en 1931.

En pocos años, ante el estado de abandono al que se vio sometido, sufrió una fuerte degradación. Desde que en 1924 se inaugurara oficialmente el nuevo cementerio, las autoridades municipales se plantearon en diversas ocasiones la posibilidad de dismantelar y derribar el viejo camposanto ya que la barriada de San Blas era una de las zonas en la que se había proyectado uno de los planes de desarrollo de la ciudad.

Desalojar un cementerio para su demolición era un asunto lento, complicado y desagradable. Además de las dificultades que podría representar la ejecución de la obra, se debía tener en cuenta una circunstancia muy especial: los sentimientos. La primera actuación que acometió el cabildo fue anular el carácter sagrado del viejo camposanto. A continuación, creó una "Comisión Mixta liquidadora del Cementerio de San Blas" que ofreció a los familiares de las personas inhumadas un periodo de varios años para que, quienes lo desearan, pudieran trasladar los restos al cementerio nuevo. Concluido el mismo, en 1959 autorizaron su demolición.

Antes de proceder a la ejecución de las obras de derribo, se realizó el proyecto de la futura iglesia parroquial de San Blas, que firmó el arquitecto alicantino Francisco Muñoz. Para tratar de abaratar los costes de construcción del templo, se trazó un plan de reutilización de toda la piedra y el mármol que se recogiera del dismantelamiento de panteones, tumbas, nichos y cualquier tipo de ornamento funerario, con los que se levantarían sus muros. En la zona donde debía ubicarse la nave central del nuevo templo, se construyó una cripta de grandes dimensiones en la que se recogieron los restos que nadie reclamó.

Pocas personas conocen que en el subsuelo de la iglesia samblasina reposan los restos de una cantidad importante de alicantinos anónimos por los que nadie ha mostrado nunca interés alguno.



Cementerio de San Blas,
a finales de los años 40



El mismo lugar, hoy.
Iglesia de San Blas

CONVERSANDO CON...

Antonio Hernández Cases



Toni
Gil

La ficha de asociado de Jubicam informa que nació en marzo de 1935, lo que me sorprendió porque alguna vez nos hemos cruzado andando de buena mañana por las calles de Alicante, a buen ritmo, aunque la última fue hace meses. “Yo suelo buscar el mar”, me confiesa y yo le aclaro que lo hago “entre castillos”. Así que apenas coincidimos. Ahora la cita, al mediodía soleado de la “plaza de los caballos”, ha sido propiciada por el “jefe” del Boletín, Pepe Barberá.

Y empezamos a hablar de sus inicios como empleado de la Caja de Ahorros Provincial. “Me aconsejaron me presentara a las oposiciones para auxiliar, apenas

inaugurada la Caja, y tras unos meses intensos de preparación nos examinamos el Día de la Candelaria...”, recuerda. Era 1955, y fueron tres los aprobados: él “...y Elías Orts y Francisco Lledó”. Cuando se incorporó el 1 de marzo “me encargaron poner al día todos los libros de Contabilidad que aún estaban sin estrenar...” pues aunque todos habían estudiado “mercantiles” a él le tocó volcar a mano en aquellos grandes libros todos los apuntes. No obstante, tras ponerse al día “Aprendí los mecanismos y reflexioné para cambiar el sistema; me asesoré de un despacho de teneduría, y pasamos a realizar los apuntes globales –legalizando previamente los libros auxiliares-, y evitando así un engorro...”. Tal avance llegó a oídos de las Cajas de Novelda y Crevillente, dice “que vinieron a vernos cómo lo hacíamos para implantarlo”.

Pronto llegó el servicio militar, y al regreso se le encargó la organización completa del departamento de Contabilidad. “Era la época que la Confederación enviaba a las Cajas a Galán y Galindo tratando de implantar cierta uniformidad en los procesos...”. Él tenía 25 años y el visitante mostraba un carácter peculiar. “Don Bernardo, que era un caballero, lo recibió y me encargó que lo atendiera...”. Estadísticas, saldos, balances... “Creo que fuimos la única Caja que cumplimos con lo que se nos requería... se llevó una buena impresión...”, evoca. Aquella experiencia le permitió conocer a fondo todos los datos, el esquema del balance, la estructura de los números, de forma que “Cuando me casé a los treinta años –con MaríaTorregrosa– ya era jefe de Contabilidad...”. Y la Caja ya había estrenado su segunda sede: la Torre Provincial.

“La Caja había ido creciendo, se había consolidado el equipo directivo, pero cuando fallece don Bernardo –fundador e impulsor– no hay prevista una “descendencia”...”, y desembarca Antonio Martínez de la Merced, que era inspector del Banco de España. “Yo era interventor general, y cuando nació mi



segundo hijo, coincidiendo con su llegada, insistió en apadrinarlo...”, recuerda. La década de los 70 fue de un gran impulso: “De la mano del consejero don Rafael Martínez Morellá..., permitida la expansión hasta entonces limitada, se abrieron oficinas por la provincia...”. Y resalta que hubo libertad para la gestión, sin interferencias políticas, se propicia un cambio de estatutos —“que redactó Paco Alcaraz”—... En 1978 Martínez de la Merced vuelve al B. de E. y toma las riendas primero provisionalmente y luego definitivamente en 1980, Francisco Bernabéu, tercer y último director general.

“En los años 80 la Informática ya no cabía en el edificio y comenzamos a buscar alternativas... y tuvimos la oportunidad de adquirir el solar donde luego se construiría Galerías Preciados... pero un consejero se opuso por el precio...” se lamenta, y a continuación “Quiso la casualidad que tropezara con el alcalde Luciañez, con quien había hecho la “mili”, y al comentarle el hecho me sugirió que acudiéramos a la subasta de terrenos lindando con el barranco de Benalúa, pues aquella zona pronto se iba a cubrir y urbanizar...” Y se adjudicaron el solar y el arquitecto Paco Muñoz hizo y dirigió el proyecto de la hoy sede del Banco Sabadell, inaugurada en 1984.

El siguiente eje de la conversación nos lleva a 1990 y a la inmediata fusión. “Las conversaciones me cogen en Valencia; había acudido a una serie de actos conmemorativos de la Caja de Sagunto junto con el vicepresidente, y al acudir a primera hora a una de nuestras oficinas los empleados me avisan de lo que había aparecido en la prensa...”

Recordamos juntos la ola de rumores que corrió por entonces sobre el destino de los jefes de la Caja “que iban a tener un futuro incierto en la nueva CAM...” así que me cuenta que se reunió Roberto López: “Mis cuarenta colegas no tienen espíritu de integración... ¿qué vamos a hacer con ellos?” y Roberto se reunió con ellos “...y les aseguré un puesto de acuerdo con su categoría...”. Parece que él ya estaba predestinado “aunque yo no sabía adónde ni para qué...”. La cuestión se aclaró poco después: “Tenía que hacerme cargo del grupo de empresas participadas...” Estaban diseminadas “...y había que poner cierto orden...”. Correduría, CAM Agrícola, MSGI, Tabimed, Gestimed, Urbamed y TAPSA... formarían un grupo. “Escoge tu equipo —me dijeron— y elegí a Vicente Llopis y a Teófilo Sogorb...” y en eso estuvo hasta el año 2000. “Me llamó Gisbert y me pidió que me jubilara...” aunque aún siguió como consejero de todas ellas hasta que...

Sigue en contacto con muchos compañeros de CAPA —“Hasta tenemos una comida anual rondando el 21 de enero...” de los que sigue ponderando su lealtad y buen hacer. Y ha transcurrido media mañana y quedan muchos temas por comentar, así que habrá que buscar otras oportunidades para evocar recuerdos, escribirlos y así impedir que nuestra memoria no se termine por perder con el paso de los años. Antonio, fue un auténtico placer.





Miguel
Ángel
Pérez
Oca



El Castillo de Santa Bárbara

Alicante se acuna perezosamente a la sombra de su castillo, con sus casas como polluelos al amparo de una madre, que hubiera dicho Hans Christian Andersen cuando visitó esta ciudad a mediados del siglo XIX. Y es que la ciudad de Alicante es la hija natural de esa impresionante roca llamada Benacantil, desde los tiempos musulmanes. Cuando uno llega a la antigua Lucentia, la ciudad de la luz, del sol permanente, de la Primavera eterna, lo primero que se ve obligado a hacer es alzar la vista y sobrecogerse ante la visión de una peña con rostro humano, que lleva una fortaleza con sus garitas y almenas a modo de sombrero. El rostro, ya maltrecho por los avatares de la Historia, es conocido por “La Cara del Moro” y parece mirarnos de reojo cuando la observamos desde la Playa del Postiguet, mientras nos insinúa con una sonrisa burlona que subamos a lo alto y veremos maravillas.

Hay dos formas de ascender al Castillo de Santa Bárbara, situado en la cima del Benacantil, a 166 metros de altura sobre el nivel del mar, precisamente “en Alicante”, tal como rezan las placas geodésicas de todas las cumbres y estaciones españolas. Uno puede adentrarse en el largo túnel que desde la acera contraria a la playa lo conduce hasta el corazón de la montaña, y allí montarse en el ascensor que lo conducirá a la antigua plaza de armas de la vieja alcazaba musulmana. O puede ir al barrio del Pla del Bon Repós, donde en el siglo XIII el rey Alfonso X de Castilla y su esposa doña Violante, se solazaron concibiendo un heredero. Desde allí, en las inmediaciones del magnífico Museo

Arqueológico, parte el antiguo camino que sube al castillo, camino que hoy es carretera, y que nos lleva al aparcamiento situado en los baluartes del siglo XVIII y XIX. Puede subir andando, si tiene fuerza en las piernas y en los pulmones, o acceder en vehículo particular o público. Y desde allí comenzar un recorrido inverso por nuestra Historia. Hubo también un acceso que conducía desde el barrio de Santa Cruz, a través de vericuetos y escaleras de piedra hasta el mismo frente de la fortaleza, accediendo a ella por la que hoy se conoce como Sala Larga; pero fue destruido tras la Guerra de Sucesión y nunca reparado.

Desde este castillo casi inexpugnable parten las murallas que, como dos brazos amorosos, amparan a la ciudad. La una desciende por el Este y termina en el Arrabal Roig, frente a la Playa del Postiguet, la otra va hacia el Sur y hoy termina en los comienzos de la Rambla de Méndez Núñez. En otros tiempos, estos dos lienzos de piedra se unían a otras murallas de llanura, una que bajaba por lo que hoy es dicha avenida llamada rambla, y la otra que enlazaba esta con la del Este siguiendo la línea que le marcaban el Ayuntamiento y el Paseito de Ramiro. Dentro quedaba la ciudad y fuera de ellas estaban los arrabales, el denominado Roig sobre el acantilado que preside la playa, el de San Francisco que avanzaba sobre la costa sureña hasta la Plaza de las Barcas, hoy de Gabriel Miró, y el de tierra adentro hacia el Palacio Episcopal que luego fue fábrica de tabacos y que estaba dedicado a San Antón.

Aunque en las laderas y alturas del Benacantil se han encontrado restos iberos,



romanos, tardo romanos y musulmanes, no hay noticias de esta fortaleza hasta que el geógrafo Al Razi la describe en el siglo X.

La primera acción bélica de que se tiene noticias de la entonces alcazaba es del año 917, cuando el señor de Callosa, Al-Sayj Al-Aslami se subleva contra Abderramán III y se hace fuerte allí y se rinde tras un largo asedio.

El día de Santa Bárbara del año 1248, Medina-Lakant y su castillo se rinden sin lucha al príncipe Alfonso de Castilla, futuro Alfonso X el Sabio. Mardanish, señor almohade del lugar había huido a Túnez. Desde aquella fecha, el castillo recibirá el nombre de Santa Bárbara.

En 1296, Jaime II de Aragón reclama Alicante para el Reino de Aragón y toma el castillo por asalto, matando al alcaide castellano del mismo, don Nicolás Pérez (o Peris) que lo defiende personalmente con las llaves en una mano y la espada en la otra.

A mediados del siglo XIV tiene lugar la llamada Guerra de los dos Pedros, en la que el castellano Pedro el Cruel y el catalano-aragonés Pedro el Ceremonioso se disputan Alicante y su castillo, que ocupan alternativamente en varias ocasiones causando grandes destrozos y mortandades. Al final Alicante queda de nuevo en poder de la corona de Aragón.

Carlos V ordenó fortificar el castillo y dotarlo de nuevos baluartes, obra que culminó su hijo Felipe II.

En 1691 la escuadra francesa de Luis XIV bombardeó Alicante y su castillo, destruyendo la ciudad.

En 1706, la escuadra inglesa bombardea y toma Alicante, pero en 1708, después de la derrota austracista de Almansa, el general D'Asfeldt recupera la ciudad y sitia el castillo en poder de los ingleses. En febrero de 1709 hace explotar una mina de 1.500 quintales de pólvora, matando al jefe inglés Richard y destruyendo varias torres. Los ingleses se rinden el 19 de abril.

El castillo es reparado por Felipe V que lo convierte en una moderna plataforma artillera, derribando varias torres medievales y dotándola de nuevos baluartes.

Alicante nunca fue ocupada por las tropas

napoleónicas, que se habían establecido cerca de la ermita de Los Ángeles, donde montaron un mortero de gran calibre con el que bombardeaban la ciudad. Pero el artillero Vicente Torregrosa, desde el baluarte de la Ampolla acertó a desmontarlo de un certero disparo, tras lo cual los franceses se retiraron en 1812.

Sin embargo, en 1823, los 100.000 Hijos de San Luis, en apoyo del absolutista Fernando VII, tomaron Alicante, siendo esta ciudad el último baluarte de la Constitución de 1812. La ciudad y su castillo quedaron bajo la férula del cruel gobernador Fermín de Iriberry que reprimió y fusiló a muchos liberales alicantinos.

En 1844 tiene lugar la rebelión del coronel Pantaleón Boné en defensa de la Constitución. El castillo es tomado por su lugarteniente Martín Empecinado, sobrino del famoso guerrillero, que lo traicionará a cambio de impunidad, entregándolo al general Roncalli, que fusila a Boné y sus compañeros, conocidos como Los Mártires de la Libertad.

En 1873, la ciudad y su castillo son bombardeados por buques de los cantonalistas de Cartagena. La defensa la dirige un ministro de la I República, el alicantino Eleuterio Maisonnave.

Durante la Guerra Civil de 1936-1939 y la posguerra, el castillo es utilizado alternativamente por los dos bandos como prisión, tal como atestiguan las inscripciones de presos en el Baluarte de la Reina. Posteriormente fue utilizado como refugio de indigentes, y no se abrió al público hasta los años 60 en que fue restaurado.

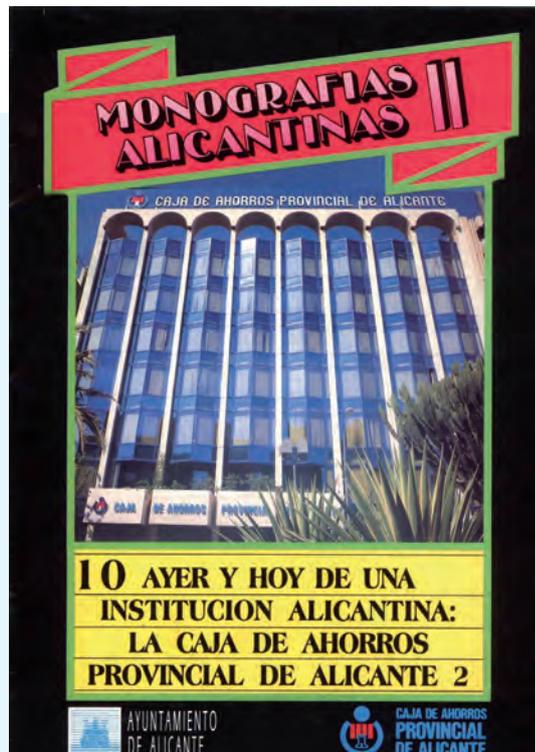
Recorrer sus vetustas instalaciones y espacios museísticos, contemplar el magnífico panorama de la ciudad moderna a sus pies, con el mar azul turquesa al frente y las montañas grises atrás, es un verdadero privilegio.

Y ahora, una reclamación a nuestros munícipes: Ya va siendo hora de que se instale una baranda metálica en la plataforma más alta de este castillo, cuyo pretil, de tan solo medio metro de altura constituye un peligro latente. Que no tengamos que lamentar una desgracia, para que al fin se decidan a proteger este recinto.

Los inicios de la Caja Provincial de Alicante



Toni Gil



Con ocasión del Quinto Centenario Ciudad de Alicante el ayuntamiento capitalino puso en marcha una serie de ediciones entre las cuales se editaron unas monografías que se distribuyeron a modo de fascículos desde 1989 a 1991. En la segunda serie, dos de éstos se titularon “Ayer y hoy de una institución alicantina: la Caja de Ahorros Provincial de Alicante”, un trabajo de recopilación histórica realizado por el añorado José F. Marhuenda, y que recogía los anales más significativos de la entidad desde la apertura de su primera oficina el 21 de enero de 1954. Coincidió que a lo largo de 1991 se concretó la fusión con la CAM, y estas monografías, con leves cambios, se editaron también en formato de libro-recuerdo que se entregó a todos sus empleados al consagrarse el nuevo proyecto.



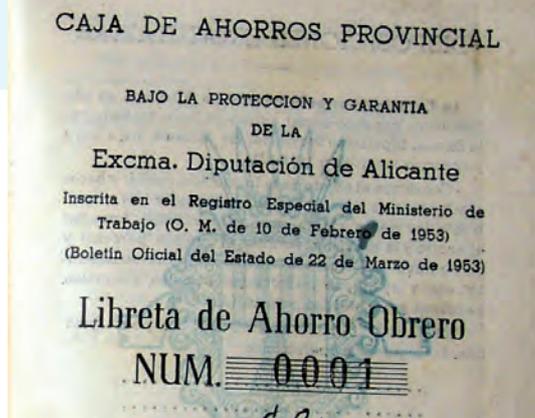
Para los que no disponen de ninguna de estas dos ediciones, he recogido algunas perlas de aquel trabajo, que sirva —además de recuerdo— de homenaje a su autor, con algunos añadidos de mi propia pluma, y de las imágenes que afortunadamente dispongo a falta de la posibilidad de acceder al Archivo Histórico CAM.

Una primera referencia. “La Excm. Diputación Provincial de Alicante, en su sesión de 16 de marzo de 1951, previo informe de la Comisión de Beneficencia y Obras Sociales acordó la creación de la Caja de Ahorros Provincial en la forma prevista por el art. 8º y concordantes del Decreto de 14 de marzo de 1933; si bien dificultades muy diversas fueron demorando su aprobación hasta que por Orden del Ministerio de Trabajo, de 10 de febrero de 1953, se autorizó su establecimiento al aprobar los Estatutos que la Corporación Provincial había presentado al fin indicado”.

El primer millón. “La Diputación provincial dota a la Caja de Ahorros Provincial de Alicante con el capital fundacional mínimo de un millón de pesetas. La cifra definitiva se fijará y desembolsará...” (Certificado de 28

FONDO DE RESERVA

	CONCEPTOS	DEBE	HABER	SALDO
31-3-57	Año 1954			
	> 1955			
31-3-57	> 1956		51.500 -	51.500
30-4-58	> 1957		95963 54	147463
31-3-57	> 1958		149.511 96	297.005
31-3-60	> 1959		210623 11	507.633
30-4-61	> 1960		274441 61	782075
31-3-62	> 1961		416305 85	1204381
31-3-63	> 1962		903303 31	2107683
30-3-64	> 1963		1327725 30	3435408
31-12-64	> 1964		2234500 -	5719908
31-12-65	> 1965		4170.000 -	9889908



de marzo de 1951 suscrito por el Secretario Fernando Cholbi).

La primera Oficina. Se instaló “en los bajos y primera planta del inmueble de propiedad particular sito en la calle de Ángel Lozano, núm. 2 de esta capital”, esquina a la actual plaza de la Montañeta. Y el teléfono, el 1965”

El primer Presidente. “Don Artemio Payá Rico, de Ibi, Farmacéutico, de mediana estatura pero de gran talla moral, dotado de un fino instinto, activo. De él partió la idea motriz...”

El primer Director General. Bernardo Pérez Sales. “Catedrático, humanista, era hombre muy apreciado y respetado”.

Los primeros libros. “...de qué tenor eran los libros contables oficiales: enormes, muy gruesos, “como de un palmo, por casi un metro de altos” En ellos, en el Libro Mayor, en el Diario y en el de Inventarios y Balances, se efectuaban los resúmenes mensuales de asientos, a mano, obviamente, con sumo cuidado y esmero casi artesanal”.

Los primeros empleados. “Aquellos pioneros supieron del esfuerzo original, primigenio. Rememoramos sus nombres... “Bernardo Pérez Sales, Manuel Quesada, Antonio e Ignacio Níguez, Rafael Juan, Vicente Llorca, Isidro Vidal, Antonio de Lara, Liborio Criado, José A. Miralles, Francisco Bernabeu Alberola y Pedro Hoya. Parece ser que estos dos últimos se incorporaron en agosto.

El primer “producto”. “La Libreta de Ahorro Obrero, la cual daba opción a su vez a obtener el “Préstamo Obrero”. Su cuantía limitada: 1040 pesetas... el salario de un mes de un trabajador...”. Un año para devolverlo, sin interés.

El primer Balance. “...el número de operaciones de ingreso fue de 36.972 con un volumen dinerario de 39.887.783,86 pesetas; frente a 4.542 reintegros que

representaron 26.886.403,01 pesetas... un saldo de depósitos de clientes de 13 millones de pesetas. Además se habían abierto 7.136 cuentas de impositores”

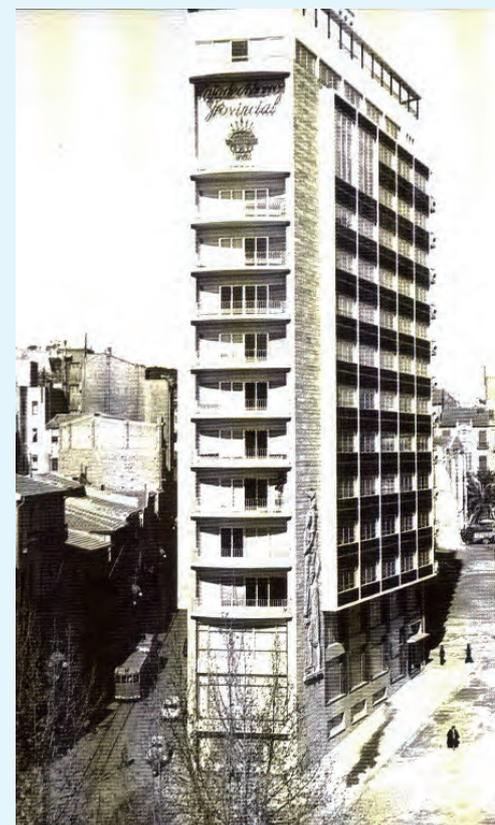
El primer anuncio. Publicado en el diario Información del jueves 21 de enero de 1954. No he encontrado reseña alguna del acto formal de inauguración.

¿La primera obra social? La “Bolsa del fumador”: “...se recolectaban cigarrillos mediante unos recipientes de cristal...con destino a los ancianos del asilo...”. Parece que se recogieron inicialmente hasta 10.000 unidades.

¿La primera acción cultural? “El séptimo arte mereció pronto la atención de la nueva entidad... se creó el Cine Educativo Juventud...” Parece que en 1956 realizó proyecciones “en escuelas graduadas, colegio de ciegos, campamentos juveniles, sanatorio de Aguas de Busot, granja psiquiátrica, campos deportivos, o Salón Teatro del Frente de Juventudes. Se contrataron 25 películas de la casa Fox y de la Metro Goldwyn Mayer”.

La primera gran financiación. “El nacimiento de la que sería llamada Ciudad de Asís...bajo la iniciativa y dirección del Revdo. Ángel M^a de Carcagente...quien acudió a la Caja en busca de créditos...para la constructora, como el individual para los compradores.”

El primer traslado. “...surgía el domingo 14 de febrero...el primer rascacielos alicantino. Una soberbia construcción de hormigón armado, y toda una novedad urbana... Edificio singular... dieciséis plantas...” Era 1960 y se inauguraba la Torre Provincial.



Les Fogueres de Sant Joan. Así nacieron



Luis Amat Vidal

En el libro "Alicante, 1884" de Vicente Seva no se menciona como destacada la celebración de San Juan Bautista; las Fiestas mayores de la ciudad estaban dedicadas a la Virgen del Remedio, oficiales desde 1878. A partir de aquel año, los Cabildos Municipal y Eclesiástico organizaron una fiesta religioso-pagana cuyo programa contenía procesión, alborada, pasacalles, luchas de moros y cristianos, *nanos i gegants*, verbenas y fuegos artificiales.

Un detalle a tener en cuenta: en 1997 el Ayuntamiento declaró la oficialidad de *Les Fogueres*, por tanto, ahora tenemos dos fiestas oficiales, ya que la de la Virgen del Remedio no ha sido derogada.

Según Vicente Seva, basándose en documentos del Archivo Municipal, en 1876, el Gobernador Civil Bonifacio Carrasco emite un bando con normas a seguir en todos los festejos de la ciudad, cuyas ordenanzas principales eran que las novilladas o corridas se realizarían siempre en recintos cerrados, que no dispararan petardos y carretillas sueltas en los castillos de fuegos artificiales, y que donde hubiere simulacro de moros y cristianos se procurara que las comparsas ejecutaran sus movimientos sin riesgo para los espectadores.

La celebración de San Juan Bautista se cita de pasada en el capítulo dedicado a "otros festejos" con este escueto párrafo: "es tradicional quemar trastos viejos en grandes hogueras y lanzar cohetería".

Se deduce de aquí, al igual que manifiestan

otros autores, que 134 años atrás, el tipo de fiesta del agrado de los alicantinos eran "las soldadescas" de los moros y cristianos, con desembarco incluido (según escriben Manuel Tejeda Caballero y José Fernando Domene, entre otros), y los festejos populares en los que no faltaba el folklore tradicional basado en las raíces populares de Alicante.

Diversas prohibiciones e interrupciones por circunstancias políticas y sociales, hicieron que los moros y cristianos desaparecieran, y aunque en 1943 se recuperaron en el barrio de San Blas, (este año celebran su 75 aniversario), la ciudad perdió unos festejos pioneros en desembarcos y embajadas.

Con respecto a la conmemoración de San Juan Bautista, Domingo Tafalla, en su libro "Memorias del Banacantil", la describe así: "Los chiquillos arrastraban enseres y trastos viejos. Con ellos, al prenderles fuego, harían las fogatas. La gente salía a la calle para celebrar tan fausta noche y acudían al Postiguet o la Punta de la Farola a *prendre el ros, menjar-se la coca amb tonyina i a ensendre la foguera*".

Al no ser festivo el 24 de junio, no era mucha la gente que participaba en esas celebraciones que tenían lugar, como en todo el mundo occidental, en la noche del 23 de junio, ya que San Juan es una fiesta de víspera, al contrario que San José, fiesta gremial que data de 1497, celebrándose al acabar el día del patrón de los carpinteros, quemando las virutas y maderas sobrantes de la limpieza de sus talleres.



"UNIÓN REGIONAL"
Benito Pérez Galdós, 1928. Autor: José García Badías. Rústica foguera que pretendía demostrar la unión entre Alicante y Valencia en la fiesta recién nacida.



"DE JAUJA A JJONA"
Foguera del artista valenciano Carlos Cortina. Año 1928, Plaza del Ayuntamiento. Dese el principio, los artistas de Valencia colaboraron en la construcción de fogueres.



"TALÍA"
Benito Pérez Galdós, 1936. Un ejemplo del estilo estilizado y personal del pintor Gastón Castelló.



"CUIDADO CON NUESTRO BARRIO"
Foguera de líneas sencillas y elegante estética que en 1944 realizaron un grupo de pintores alicantinos en la Plaza del Puente.



"EL YUGO DE LA MODA"
Primer premio especial de 1951. Foguera de Ramón Marco para el distrito de Séneca-Autobuses. Las líneas clásicas de los ninots contrastan con el pretendido estilo moderno de su estructura.



◀ "SE HA DESCUBIERTO EL PASTEL"
Foguera de Remigio Soler plantada en el distrito Campoamor en 1968. Los años 60 trajeron el barroquismo a les fogueres, abandonándose la sencillez de líneas de décadas anteriores.



"¡EH, TORO!" ▶
Primer premio especial en 1963. Ciudad de Asís. Ramón Marco consiguió una de les fogueres más arriesgadas de la historia con una obra totalmente clásica muy del estilo fallero valenciano de la época.

No es totalmente veraz que las actuales *Fogueres* se celebren basándose en una fiesta que estaba muy arraigada. Todo lo contrario, anteriormente a 1928, la quema de hogueras en la calle al modo tradicional era una anécdota que no pasaba de una celebración puntual no excesivamente compartida y con ausencia de cualquier festejo a su alrededor. Incluso llegaron a prohibirse con bandos en los que se leía: "No se encenderán hogueras en las calles, ni se dispararán cohetes en la noche de San Juan y sucesivas bajo multas de 20 a 100 reales", aunque hubo años en los que, por despiste municipal, el bando no se publicaba, y la gente aprovechaba para encender las hogueras.

Poco se ha divulgado que algunos años antes de la instauración de *Les Fogueres*, algo se movía en la ciudad para la importación de las fallas. Es obligado hacer referencia a la publicación del 16 de marzo de 1923 del periódico "El Luchador", según el estudio realizado por Aitor Escorza: "Entre varios valencianos se proyecta que desde el próximo año se introduzca en Alicante la costumbre de *les falles*, fiesta típica, alegre, ingeniosa, que se va extendiendo por todo el antiguo Reino de Valencia. Seguramente la costumbre arraigará en nuestra ciudad y en cuanto los que ignoren qué es una falla, la vean, de año en año se multiplicará el número de estas porque cada barrio querrá tener la suya en competencia con los demás".

En 1928, José María Pi, fallero valenciano con reciente residencia en la ciudad, consiguió por fin el apoyo de la sociedad Alicante Atracción para plantar fallas en Alicante. Todos los sectores de la ciudad, según escribe José Manuel Díez Fuentes, apoyaron el proyecto de recoger la tradición del fuego en la noche de San Juan y enlazarla con las fallas para atraer al turismo que en aquella época prefería las playas cántabras. Enrique Cutillas Bernal, Isabel Tejada y Antonio Ariño, entre otros, coinciden que en 1928 se reorienta la tradición para adecuarla a las nuevas necesidades del momento y ser un atractivo turístico, como una copia de las fallas valencianas con pretensiones de originalidad en su organización, estética y simbolización, llamando a la nueva fiesta de Alicante "*Fogueres de Sant Joan*".

Así, el 23 de junio de 1928, el alcalde Suarez Llanos publicó el bando del que entresaco las siguientes frases: "Si estimamos que se trata de una empresa útil, que puede ser en lo porvenir, más que en el presente, de positivos resultados, porque atraiga al forastero proporcionándole amena distracción y grato esparcimiento".

Aquel año se cambió la tradicional fecha de la *cremà* de la noche del 23 de junio, por la del 24, para que los visitantes pudieran acudir a las nuevas fiestas (la plantà fue sábado y la *cremà* domingo). Por tanto, las primeras *Fogueres* tal como ahora las conocemos, fueron en fin de semana y con fines comerciales y turísticos, se modificó por tanto una tradición arraigada para que la fiesta recién creada representara un beneficio para la ciudad.

Les Fogueres gozaron de gran esplendor en la República porque la gente vio en ellas un despertar a sus libertades, sin embargo, una vez recuperadas tras la guerra civil estuvieron casi a punto de desaparecer por no tener el suficiente apoyo popular. En 1951 solo se plantaron 17 *fogueres*. Desde entonces, para mantenerlas, han sido sometidas a muchísimos cambios y su estructura ha variado. El que fuera concejal de cultura en la época de Lassaleta, Martínez Bernicola, decía que "*Les Fogueres* es una fiesta en formación", y lo cierto es que su desmesurado afán por querer ser diferentes a las fallas valencianas (cuando en realidad en concepto y estructura no lo son) las han hecho deambular por diferentes derroteros, llegando hoy en día a perder mucha de la esencia popular que poseían antaño.

Aun así, han calado en un gran sector de la población, convirtiéndose en la mayor manifestación festera de la ciudad y en una gran fuente de ingresos procedentes del turismo. Las que en un principio pudieron llamarse "*Fallas de Verano*" y que se prefirió denominar *Fogueres de Sant Joan*, son ahora, indudablemente, una de las principales señas de identidad de Alicante, aunque fuera de la ciudad por cuestión semántica, sean unas grandes desconocidas.



"CRISOL"
de Pedro Soriano. Plaza del Ayuntamiento, 1993. Obra característica del "Sorianoismo", con formas indefinidas, carente de ninots y crítica, con pretensiones de separar los estilos de Valencia y Alicante



Foguera del artista de Burriana Vicente Martínez Aparici para el distrito Florida Portazgo. Primer premio especial de 2009. Los artistas de fuera de Alicante recuperan los estilos figurativos más modernos heredados de la sencillez de décadas atrás.



"LA FUENTE DE LOS DESEOS"
Maqueta para la foguera oficial de 2018, obra de Pedro Espadero. El estilo clásico vuelve a la fiesta disfrazado de modernidad en cuanto a estética y colores.



Demetrio
Mallebrera
Verdú

Las conquistas humanas

Mientras vivimos, en tanto palpitemos aceptando llevarnos por la propia vida, sorprendiéndonos por cuanto sale a nuestro encuentro (trabajo, compañía adecuada, ambiente favorable, aficiones que complementan nuestras disposiciones y conocimientos), casi nunca, ni tampoco casi nadie, se para a pensar todo el equipamiento (a veces es un verdadero tesoro) que es la lengua aprendida que facilita nuestra expresión. Si lo meditamos, lo lógico es que nos entre cierta admiración pensar cómo es el lenguaje heredado y aprendido, con lo que nos entendemos cuantos lo usamos y que, con escucharlo o leerlo, podemos meternos en el disfrute de la historia y de la evolución de palabras y mecanismos. Si lo pensamos —decíamos— nuestras gratitudes llegarán a reconocer los esfuerzos de nuestros antepasados por darle estructura y sentido a lo que decimos, pues no son ruidos ni garabatos sino la obra maestra de la comunicación más real. De ahí podemos empezar a aumentar el círculo de las posibilidades, prácticamente infinitas, que han dado como resultado que exista un orden de logros y conexiones que surgen del cerebro humano y que son cosas que se usan sin darnos cuenta de que semáforos, edificaciones, aires acondicionados, y otros muchos logros, sean, en verdad, para nuestro orgullo, conquistas humanas.

Los consorcios indulgentes son sujetos colectivos que tienen una trayectoria que les forja un patrimonio espiritual vivo que está siempre creciendo y se va nutriendo con las aportaciones de cada uno de sus miembros. De este modo, los que vienen detrás se encuentran un ambiente humano que enriquecieron sus antecesores con la clara idea de desarrollarse mejor. Hagamos aquí un inciso para considerar la deuda de gratitud que les debemos a muchos que han vivido peor antes que nosotros trabajando para mejorar las condiciones de vida de sus herederos. Esta línea de pensamiento, y no solo la que nos recuerda hazañas bélicas para sugerirnos e ilustrarnos el pasado, nos habla de hechos ejemplares y de héroes

que nos proporcionaron una identidad de pueblo y un enroque concreto ante la vida. Hay quien no se lo plantea nunca, pero habría que hacerlo de vez en cuando para así ser más fieles a quienes nos legaron una familia con propia personalidad, una ciudad con un talante diferenciado de otras, una nación entera que se sustenta en una historia que ha configurado una cultura o lo que los intelectuales gustan llamar una “fisonomía espiritual”. En este inmenso y bien formado bosque es difícil fijarnos en los árboles concretos, que podríamos ser nosotros mismos, pues lo que uno aporta por su cuenta y riesgo es poquísimo en comparación al caudal enorme de cosas que hemos recibido y que ahora son fruto del esfuerzo y lucha de siglos, milenios y de toda la historia humana.

Parece triste, pero es verdad: que la historia, de la que no terminamos de aprender, se repite. Cuando un pueblo ha quedado perdedor (de una guerra ideológica, económica, ingobernable, que nunca debió existir) deja que los vencedores le arrebaten sus recuerdos y sus señas de identidad, y tengan que acarrear con los bultos de lo inmediato para sobrevivir, y comiencen luego los traslados, las mutaciones, las migraciones, saliendo al ritmo que otros imponen y teniendo que soportar las exigencias de los que ahora mandan o las de los países de acogida. Pasar a otra cultura, aunque se trate de unos cientos de kilómetros de distancia, es vivir una tragedia humana, la pérdida de referencias conocidas, entrar en lo ajeno, sentirse extranjero o señalado. De sobra sabemos, por el conocimiento que tenemos de la propia historia o la ajena y de la fortaleza y esperanza en la voluntad humana, que un pueblo unido en la adversidad tiene una enorme capacidad de adaptación a un medio nuevo. Como ocurre con las plantas, los seres humanos también echan raíces en otros terruños y los consolidan con vigor, aunque necesitan para ello saber desenvolverse, aprender otro idioma y otras costumbres. Y pronto se establecerán elementos de relación entre iguales. Pero estas “aventuras” siempre acaban con el indudable empezar de nuevo, con un renovado esfuerzo y aprendizaje.

“Pasar a otra
cultura, aunque
se trate de
unos cientos
de kilómetros
de distancia,
es vivir una
tragedia humana,
la pérdida de
referencias
conocidas, entrar
en lo ajeno,
sentirse extranjero
o señalado”

Aerosoles

Esta es una parábola, con base real, sobre las peripecias que tiene buscar información en cosas sencillas y cotidianas, búsqueda que es fruto de lo que todavía me queda de deformación profesional. En mi caso el problema era sencillo: debido a la plaga de mosquitos-tigre, usé un aerosol en mi ingenuo intento de acabar con sus picaduras. Y el aerosol se terminó. Miré el envase que me indicaba que debía depositarlo en el lugar apropiado para ello. Y ahí estuvo mi problema.

Mi primera reacción fue recurrir a **San Google** esperando que atendiera a mis oraciones. Lo hizo. Como siempre. Y tanto que como siempre: la pantalla me indicaba dos lugares en el pueblo en los que podría deshacerme del mentado aerosol. Uno me quedaba lejos y muy separado de mis paseos habituales, así que lo deseché. Me fui todo gozoso al otro para encontrarme que esa perfumería ya no era tal: era una de las numerosas tiendas de telefonía que pueblan la Rambla del pueblo. Moraleja: no todo lo que hay en Google es verdad. Además de las más que reconocidas mentiras, hay errores como el que me tuve que encontrar. Porque la otra perfumería no recogía aerosoles.

Si internet me falla, siempre se puede recurrir a los **poderes públicos**. Me fui, todo esperanzado al Ayuntamiento y me dirigí al amable bedel que estaba en la puerta. Como era de esperar, no tenía el buen señor la más mínima idea de dónde se recogían los cachivaches usados, pero me indicó dónde me lo podrían solventar: en las oficinas de la concejalía de medio ambiente, a donde me dirigí presuroso. La, igualmente amable, joven que estaba en la recepción entendió mi problema y, toda sonriente, me dijo que iba a preguntárselo “al **técnico**”. Volvió a los pocos segundos con una respuesta sonriente y triunfante: en el contenedor amarillo (el de los plásticos) No pude reprimir un gesto de escepticismo. Si no me había creído lo de Google (para eso había estado mi experiencia directa), no tenía por qué aceptar la respuesta de un “técnico” anónimo que, seguro, era la primera vez que recibía una consulta de ese calibre. Tal vez me pasé de escéptico, pero ahí tenía a mi favor que San Google ya me había dicho que, en el contenedor amarillo, nada de aerosoles y le había creído. Moraleja: la respuesta no siempre está en el servicio público.

Quedaba preguntar a **un amigo**. Ya escamado, fui a quien podía tener experiencia en el asunto: un amigo peluquero al que supongo echando aerosoles con frecuencia. La respuesta a mi problema, inesperada: tira los aerosoles a la basura. Y me dio una serie de argumentos para hacerlo, sabiendo como sabe que si hay un lugar en el que no está bien echar los aerosoles es al contenedor llamémosle “general”: el aerosol vacío es peligroso. Me dijo que lo que acaba en ese contenedor da de comer a gente que se gana el sustento precisamente separando lo que hay en él y que, por tanto, si no se les da separado, les reduce el ingreso. Me quedé de piedra, pero la moraleja es obvia: no por tener amplia experiencia en un asunto ya por eso se va a adoptar la decisión acertada. Cierto que la de mi amigo era la más cómoda y, confieso, es la primera que había sopesado. No por las complicadas razones que él aducía, sino por simple y llana comodidad.

Parecerá increíble, pero el dichoso aerosol anti-mosquitos sigue en la mesa a la entrada de mi casa sin que yo haya encontrado solución al problema de su desalojo. Mi problema, al fin y al cabo, pero parábola de tres fuentes de las que podemos obtener información y de algunas de las dificultades que acarrea cada una de ellas. Efectivamente, Google no es la fuente de toda verdad (y mucho menos si va acompañada de videos), los poderes públicos no siempre saben lo que se traen entre manos y los amigos, ay, los amigos pueden ser una fuente inagotable de equivocaciones.

Démosle ahora la vuelta y reconozcamos, y yo el primero, que Google es una herramienta sumamente útil, que el Ayuntamiento me ha solucionado otros problemas y que, de los amigos, solo puedo decir cosas positivas ya que con más de uno tengo una deuda que difícilmente podré saldar. Pero a cada cual lo suyo.



José
María
Tortosa

STOP: MOVIOLA

Que Dios nos perdone en su Navidad



Antonio
Aura
Ivorra

Hoy, día 22 de diciembre, tengo la radio enchufada y un papel sobre la mesa, diseñado limpiamente en casillas para anotar los premios de la Lotería Nacional (me lo envió un amigo por WhatsApp a primera hora, creyendo que soy de los de suerte) De fondo, el trino de los niños y niñas del Colegio de San Ildefonso repartiendo premios, miiiiiiiiiii eeeeeuroooooooooos, dicen que muy repartidos. Tanto, que la mayoría de la gente no sale de pobre aunque le alcance la pedrea, que tampoco. A la Hacienda Pública, que es la banca de la timba nacional, sí le toca, faltaría más. Quien parte y reparte...

Y de cuando en cuando, publicidad. Te orientan, dicen que para invertir aunque sea para gastar: sistemas de alarma, automóviles... un crucero... y también de administraciones de lotería que en algún momento de su historia repartieron algún premio importante... nunca es tarde para recordar la buena suerte, por si alguien cree que sigue la racha. Seguidamente, y siempre pendientes del sorteo, los comentaristas se ocupan del resultado de las elecciones catalanas y entrevistan a diferentes líderes de bloques fragmentados o irreconciliables. ¡Menudo jaleo! Hará falta un desenredador de estrellas que descosa la de su bandera o, como en el cuento del argentino Oscar Salas, para que deje la luna libre del lío que la enturbia cuando debería brillar llena, iluminada. En Nochebuena especialmente. Pero la realidad, que dice que habrá que esperar a la eclosión de Año Nuevo para contemplar su esplendor en el cielo, la marca el calendario lunar. Así y todo veremos si luce como debiera en ese territorio arbolado de fiebre. Todos tendrán que poner mucho empeño para conseguirlo, y pañuelos — blancos— en su frente empapados de agua

fresca para aliviar acaloramientos.

Y mientras siguen llegando bromas, mensajes, y felicitaciones por WhatsApp, —anodinas unas, interesantes y sentidas otras—, me pregunto: ¿Cómo establecer

prioridades hoy día 22 de diciembre? ¿Qué es lo importante? ¿Lo sabe alguien?

Y me rompe el esquema el WhatsApp que me envía un buen amigo, que, acompañando un breve artículo de prensa encabezado por una foto impactante —esta que ilustra este comentario—, me dice: *Que Dios nos perdone en su Navidad.*

Y sí, este Karim, que así se llama el bebé, sirio, vivo por suerte —innecesario describir lo que vemos—, nos recuerda a Aylan Kurdi, sirio también, que perdió la vida ahogado en una playa turca en 2015 (los recuerdos se nos van nublando... a mí también, qué vergüenza) Sus respectivas madres y un hermano de Aylan perecieron, pero no hay imágenes (fundido a negro, diría un cineasta en la película de la vida)... y ¿a cuántos más ametralló la guerra o engulló el Mediterráneo?

En las zonas “calientes” operan algunas ONG tratando de evitar catástrofes o al menos registrarlas y dar testimonio de cuanto acontece para impedir su negación, y resulta, según denuncian, que se les está dificultando incluso con amenazas su trabajo humanitario. Es de un cinismo repugnante reivindicar el derecho a la vida —primer derecho fundamental de la persona humana— al tiempo que no se le reconoce a los demás, ignorándolos. Por omisión, al no asistir a personas desamparadas, pero también por acción, con la guerra, la tortura, la esclavización y la trata. “*Si supiera de alguna cosa útil para mi patria, pero perjudicial para Europa y para el género humano, la consideraría un crimen.*”¹ Palabras que bien podría recordar el Parlamento Europeo, que sucumbe a la presión de sus miembros en detrimento de la solidaridad que predica.

Por eso, y aunque este artículo vea la luz en febrero de 2018, conviene recordar a Karim, a Aylan Kurdi y a otros muchos que ni siquiera tienen nombre, para clamar por el fin de estos crímenes: Aunque ese clamor, como si de niños surgiera, tan solo sea para decir sin malicia a los maduros (sin segundas): ESO NO SE HACE, una y mil veces, para que se transmita con la pureza e intensidad del retintín del cristal sonoro, hasta incomodar los tímpanos de algunos.

1 Pensamientos. Montesquieu



Después de una Navidad cargada de felicitaciones gracias al WhatsApp, y de todas las faltas de ortografía que estoy seguro habré cometido a consecuencia de que todavía no domino bien la **pulgarfría**, -palabro que me acabo de inventar y que significa arte de escribir con los pulgares-, creo que puede resultar oportuno dedicar este artículo a los vocablos que antes eran eso: palabros, y ya, gracias a la labor de la Academia, se han **transexuado**. Y para empezar diré que no tengo muy claro si la noticia es buena, mala o **abracadabrante**; o si más que un brillo y esplendor es una forma de tirar la **toballa** por parte de los académicos frente a palabras mal dichas o mal sonantes, que eso es un palabro. La cuestión es que, como ya todos sabréis, han dejado entrar en el diccionario a muchos palabros que llevaban bastante tiempo siendo utilizados. **Asín** que a partir de ahora decir estas y otras palabras ya no será una aberración ortográfica, sino una modernidad. Y, ¡jojo con los que quedan!, que a la larga, pueden acabar siendo admitidos, y entonces no tendremos más remedio que tragárnoslos nos gusten o no, pues la Academia, de un tiempo a esta parte, está muy generosa.

Los palabros en cuestión, además de algunos de los ya escritos, son los siguientes: **amigovio**, que viene a ser una especie de amigo con derecho a roce; **almóndiga**, ¡por fin!, porque yo era uno de los que lo defendía a capa y espada, y buenos reprimendas que me he llevado, frente a la muy refinada albóndiga; **apartotel**, que con el Meliá tan cerca como lo tenemos, todo el mundo sabe lo que es; **apechusques**, sinónimo de cachivache; **culamen**, que no necesita traducción; **otubre**, que aunque no lo parezca es el **décimo** mes del año; **conceto** que es una bajada de pantalones ante la dificultad de pronunciar la pe intercalada; **descambiar**, aquí la que se tiene que sentir feliz es mi nieta; **cederrón**, que no es un insulto, sino un disco compacto que utiliza rayos láser para almacenar información en formato digital; **arremangarse**; **ñor** y **norabuena** que parecen concesiones a don Miguel de Cervantes; **albericoque**; **toballa**: esta es para que ya nadie tenga la duda existencial de preguntarse si lleva hache intercalada o no; **bluyín** de “blue jeans”, que significa pantalones vaqueros y es para facilitarnos la ortografía inglesa a los que, como yo, nuestro

nivel de inglés necesita mejorar; **güisqui** que no solo sirve para el español, también vale para el whisky escocés; **capuzar**: aquí los valencianos hemos metido un poquito la cabeza en el castellano; **agibílibus**, significa la habilidad para desenvolverse en la vida con picardía; vamos, que todavía no nos hemos olvidado del latín; **papichulo**, por guaperas; **pinchaúvas**, esto sí es un insulto; **quitaipón**, que no se debe confundir con la expresión quita y pon, sino que es una adorno para las cabezas del ganado de carga; **papahuevos**, sinónimo de papanatas; **vagamundo**, **zangolotino**, **espanglish**, **friki**, y algunas más.

Uebos merece un punto y aparte, pues, aunque lo parezca, no es un atentado combinado contra el uso de la hache y la uve, sino que cuando decimos manda uebos, estamos haciendo un uso inadecuado del latinismo “mandat opus”, necesidad obliga”, “qué le vamos a hacer”. Otra cosa es ¡manda güebos, que eso lo tendría que explicar mejor el señor Trillo. Y otra muy distinta “manda a por huevos”; que solo hay que preguntarse sin son gordos o pequeños.

Y todavía se han quedado fuera **arrascarse**, **cocreta**, **malacatón**, **mondarina** y **pagafanta**, **setiembre**, y muchas más, pero todo llegará.

El único pero que puedo ponerle a estas rebajas de la Academia —espero que no sean por liquidación— es que bien podían los académicos haberle dado un repaso a la palabra **eufemismo**; pues desde aquello de la desaceleración económica progresiva de impacto asimétrico sobre las distintas capas sociales, se ha generalizado de tal forma, que ahora el mentir es un arte de la oratoria política, gracias a la cual ya no hay pobres, sino personas excluidas socialmente; ni parados, sino emprendedores en expectativa de empleo; ni guerras, sino conflictos; ni víctimas, sino daños colaterales; ni ladrones, sino: esos hombres de los que usted me habla; ni cuentas en B, sino tal y tal.

En fin que aprovechando que los académicos han estado de limpieza en el diccionario, ya podrían haber declarado a **eufemismo**, palabro, o sea palabra mal dicha o malsonante, para que aquellos que la usan con tanta frecuencia, ya que no se les mueve ni una pestaña al soltarla, al menos sintieran la vergüenza de ser unos malhablados.



José
Jurado
Ramos



Doña Sacramento



José
Miguel
Quiles
Guijarro

Por un extraño fenómeno del cerebro humano existen vivencias que quedan impresas en la mente sin que la voluntad haya intervenido especialmente en retenerlas. Este es mi caso con doña Sacramento.

Era una antigua amiga de mi abuela materna fallecida al principio de la guerra civil. Le había tenido, aquella señora, un especial cariño a mi abuela y seguía visitando a mi madre con el sincero afecto con que la buena gente lo hacía en aquellos tiempos, entonces no había whatsapp. Solía venir a casa algún domingo después de oír misa de once en la Iglesia de los pp. Franciscanos. Daba dos golpes en el picaporte y quedaba perfectamente identificada: “Doña Sacramento...”

Vestía de negro, vestido largo, olía a antiguo, tenía un aire de madre superiora, con el cabello perfectamente recogido en un moño en la nuca. Siempre identifiqué su figura con un personaje de las novelas de las hermanas Brontë, *Cumbres borrascosas* o *Jane Eyre*, se sentaba siempre en su sillón, hablaba lentamente, descansaba con cierta majestad las manos en el regazo y a veces las alzaba en un corto y elegante vuelo, para acentuar algún concepto de la conversación. Yo asociaba su persona con los coches de caballos, con las muñecas de porcelana, había algo en su figura que pertenecía al siglo XIX.

Mi madre le preparaba una tacita de hierbaluisa y ella le decía a mi madre indefectiblemente: “Huy Vicenta, por Dios ¿por qué te has molestado?” Se le servía

en una taza bordeada en dorado. Recuerdo que aquella vajilla se guardaba en la vitrina del comedor y cuando había que buscar algún objeto de mesa la voz de mi madre decía: “Está allí al lado de las tazas de doña Sacramento...”.

A mi madre le hablaba en un tono consejero, entre la amabilidad y la ternura y a mí me preguntaba por mis estudios, yo era un niño y no sabía de política, pero alguna vez oí decir en casa que era viuda y odiaba la debilidad de nuestra nación al haber perdido las colonias, su familia, en otro tiempo, había tenido posesiones en Cuba.

En un momento de la visita doña Sacramento abría su bolso en un certero clic, rebuscaba y sacaba una peseta de aquellas de D. Quijote, era una peseta nueva que sosteniéndola por el vértice quedaba recta, en equilibrio. Me daba siempre el mismo consejo: “No te compres chicle”. Satisfecho mi egoísmo, yo estaba loco por salir y comprar una bola de aquellas de Bazoka.

Llegaba el momento en que miraba el reloj y le decía a mi madre: “Huy, que tarde se ha hecho... tendrás que preparar la comida... me voy hija...” nos besaba a mi madre y mí — yo aspiraba entonces aquel olor especial que parecía de otro siglo—, se despedía de mi padre alargando su mano delgadita y se iba caminando despacio, apoyando con mucho tacto su bastón en el suelo.

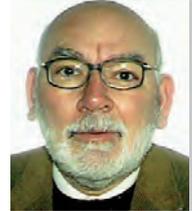
Últimamente doña Sacramento había perdido color y vigor, estaba más blandita, caminaba encorvada, hablaba menos. Un día sacó del bolso una cajita pequeña que le entregó a mi madre: “Quiero que tengas un recuerdo mío...” Nunca supe lo que había dentro de aquella cajita. Nunca más la volví a ver. Recuerdo haber oído comentar a mis padres que se había ido a Madrid a vivir o a morir junto a un hijo médico y que la familia había vendido la casona familiar que tenía en la calle Villavieja donde vivió toda su vida.

Lo que es una verdad axiomática es que en mis 72 años de vida habré tenido vivencias más felices, más tristes, más trascendentales, pero pocas veces me ha quedado un recuerdo en la mente con tanta frescura como el de doña Sacramento. Los niños tienen un cerebro-esponja. Me figuro que vosotros habréis tenido vivencias semejantes.



Materiales de escritura y otra fauna

El bolígrafo
de Manolo



Manuel
Gisbert
Orozco

El otro día jubilé mi trozo de Faber, era un cacho de lápiz que solo empleaba para anotar unas apreciaciones en el borde de un libro o subrayar algunas frases que me pudiesen ser útiles en mis escritos; el pobre, ya no cabía en mi mano. O mejor dicho, sí cabía pero ya no lo encontraba.

Le tenía un especial cariño aunque solo fuese por los años que me había acompañado desde su lugar en el portalápices, en mis largas jornadas de trabajo en el despacho. No estaba solo pues siempre estuvo acompañado por otro lapicero, de un inusual formato triangular, que la marca de papel de fumar Pay- Pay repartía como publicidad a sus clientes a mediados del siglo pasado. Lógicamente no suelo usarlo pues es más una reliquia que un lápiz.

El problema fue sustituirlo, pues para un lápiz no hay recambio en casa ¡durante tanto!, ¡se usan tan poco! Y si alguna vez lo he tenido solo Dios sabe dónde se encuentra ahora.

¡Albricias! En un lugar recóndito de la biblioteca, encima de unos libros, encuentro uno que algún nieto debió dejar olvidado pues yo no lo recuerdo. Por el colorido trata de ser una vulgar imitación de un Faber, pero se nota a la legua que no lo es. Es de una marca desconocida, probablemente comprada en un “chino” o antigua tienda de “todo a cien”, que no voy a mencionar para no desacreditarla más de lo que puede ya estar.

Inauguro un afilalápices eléctrico, que en un acto consumista sin precedentes adquirí un día en un súper alemán y todavía no había estrenado. Procedo a la delicada operación de sacarle punta, sin romperla. Y como no lo consigo, después de repetir la operación un par de veces, vuelvo a la vieja costumbre de hacerlo con una hoja de afeitar usada. Un evidente peligro para los sintronistas, pero no hay más remedio. ¡Éxito completo!

Lo malo es que el lápiz, a pesar de lucir una excelente mina perfectamente afilada, no escribe. No se extraña pero aunque parezca mentira es así. Cambio el soporte por si este estuviese engrasado como suele ocurrir en ocasiones con los “bolis”, y continúa sin teñir el blanco papel. Lo afilo un poco más por si la mina contiene alguna impureza que le impida cumplir su cometido. Y nada. ¡La madre que me...! Lo tiro a la basura. Vaya mierda de lápiz.

El *pencil*, como lo llaman los ingleses, fue sin embargo un instrumento imprescindible en nuestra niñez. En una época, a finales de los años cuarenta del pretérito siglo en que el bolígrafo ya estaba inventado pero todavía no había tenido tiempo de llegar a España, la única alternativa era el plumier, aunque restringido casi exclusivamente a las clases de caligrafía. En la escuela pública, los pupitres tenían un agujero que contenía una pequeña vasija de porcelana, o similar, en donde el maestro depositaba diariamente nuestra ración de tinta, fabricada exclusivamente para nosotros por él mismo, mezclando unos polvos negros con agua.

A los nueve años pasé a una academia en que los grupos, formados por gente de la misma edad, ocupaban una mesa de un metro de ancho por cuatro o cinco de largo, en la que nadie tenía el sitio asegurado y cada día nos disputábamos nuestro diminuto espacio vital con el resto. Cada uno tenía que llevar su pequeña botella de tinta y difícilmente pasaba un día sin que alguna no volcara con el consiguiente estropicio.

Uno de los pocos regalos que recuerdo con más ilusión de aquella época fue la pluma Montblanc de color rojo burdeos que mis padres me regalaron por Reyes. Aún debe de estar en algún recóndito lugar de mi hogar aunque inservible, pues la última vez que la tuve en mis manos, de eso parece que haga siglos, la goma que hacía las veces de depósito de tinta y émbolo para aspirarla ya estaba reseco y lleno de grietas.

Era un instrumento personal, casi íntimo, pues se deslizaba sobre el papel como una danzarina cuando la acostumbrabas a tu forma de escribir, y cuando ocasionalmente usabas una ajena notabas inmediatamente que rascaba sobre el papel y escribir ya no resultaba tan agradable.

En aquellos tiempos existían tres cosas que no se podían dejar: la pluma, la moto y la novia... Todo lo demás podía ser compartible.





Ángel J.
García
Bravo

VOLVER A RECORDAR LO INOLVIDADO

Volver a recordar lo inolvidado
poniendo mi pretérito en presente
y, de mi propia vida el afluente,
regresar a la orilla del pasado...

Contemplarme arcaduz, encadenado
al giro de mi noria, nuevamente,
y poner en mis surcos el fluyente
caudal de mi camino renovado...

Recomenzar de nuevo porque, ahora,
en el ayer de todo mi proceso
aún existe la impronta de mis huellas
y, hora final y primitiva hora,
seguir dando a mi vida el embeleso
de una luz de luceros y estrellas.



Gaspar
Pérez
Albert

PONER EN UN ALTAR

Yo pondría en un altar
a todos los que consiguen
de la vida disfrutar.

Yo pondría en un altar
a los que nunca perdonan
cualquier tipo de maldad.
A los que sean capaces
de a los demás ayudar.
A todos los que traigan
paz, progreso y bienestar.
A los que cada día
luchan por la libertad.
A quien muestra sus carencias
con orgullo y dignidad.
Al que a pesar de problemas
alcanza felicidad.

Yo pondría en un altar
a quien termina rendido
y exhausto de trabajar.
A aquel que con su modestia
muestra gran generosidad.
Al que las adversidades
siempre logra superar.
A aquel que en cada discurso
denota sinceridad.

Yo pondría en un altar
a aquel que no duda nunca
de a Dios, con fervor rezar.

AHORA NO

Mi mapa era tu piel,
mi himno era tu voz
tus brazos mi bandera
y yo tu territorio
donde señoreaban
las huestes del amor.

Pobres hombres que luchan,
que mienten y desbordan
la luz de la razón,
por hacer en el aire
fronteras de color
y dominar los sueños
de aquellos que no saben
crear su propio mundo,
vivir su propio yo.

Francisco
L. Navarro
Albert



María
Dolores
Rodríguez

VIVIR SIN AIRE

¿Dónde estás? Te busco hasta en los rincones
para darte esos abrazos que te debo
y corren el riesgo de oxidarse.

Recorro la casa. Su largo pasillo...
sus habitaciones vacías...
pero, aún, impregnadas de tu aroma.

Me encuentro solo si no siento tu presencia;
el aire se vicia de soledad y me ahogo.
¿Dónde estás?

No se puede vivir sin aire y tú eres el mío.
Por eso necesito saber dónde estás,
porque no quiero aprender a vivir sin aire.

SON LAS COSAS TAN BELLAS...

Yo solo sé que hay dentro de mí un nido
cantándome canciones de ternura.
¡Son las cosas tan bellas!
Yo quiero ir viviendo esta locura
de creer que sé alcanzar las estrellas.

Hoy, hijos míos, habéis enjoyado
de risas la distancia. Maravilla
pensar en el milagro, pero podéis
hacerlo en cualquier hora, repetirlo.
Basta solo que descolguéis el teléfono,
que marque en un instante
la emocionante clave de vuestro nombre
Y de inmediato hay un temblor de espera.

Qué importante es vivir, qué importante.
Los hijos de mis hijos, son mis hijos dos veces,
en quienes el futuro mi estirpe se asegura,
un regalo feliz que me paga con creces
mis horas de cansancio, mis ratos de amargura.



Sergio
Santana
Mojica

Antoine Laurent de Lavoisier

“Lector impenitente, primero fue la figura del químico francés Antoine Laurent de Lavoisier la que le atrajo. Este fue quien abrió el camino a la química moderna, enterrando la teoría del flogisto. Pero se vio envuelto en la vorágine de la Revolución Francesa y fue guillotinado. De ahí surgió su primera novela: Un hombre justo”.

Leo esta afirmación en la entrevista que hace Antonio Gil a Salvador Pardo Andreu en el boletín de enero de 2018 de Jubicam. No me es extraña esta afición de Pardo sobre la química moderna e incluso sobre la mecánica ondulatoria o cuántica. Muchos años atrás, comenzada la década de los noventa, en el Restaurante Alcázar tuvimos largas y profundas conversaciones; él se interesaba por mis conocimientos de mecánica cuántica y yo por su interés, siendo licenciado en derecho, en dichos temas. Pero no solo hablamos de Lavoisier. Hablábamos de Max Planck, Werner Heisenberg, Louis de Broglie, Erwin Schrödinger y otros, todos ellos premios Nobel. Dejábamos un tiempo para hablar de Albert Einstein y su teoría de la relatividad. A Salvador Pardo le fascinaban las partículas elementales.

Quizás Pardo se interesó por la química puesto que es una ciencia omnipresente. Sus elementos nos rodean por todas partes y mantenemos con ellos una relación íntima. En el aire que respiramos, en los alimentos que consumimos y en los medicamentos con los que combatimos la enfermedad. En los perfumes, en la ropa, en la lágrima de un niño o en la saliva de un anciano. La química llegó tarde y otras ciencias estuvieron presentes con anterioridad. No olvidemos que el álgebra, la geometría (medida del plano, ángulos y todo aquello que se refiera a la tierra), la trigonometría (tres, ángulo, medida), la desarrollaron los griegos a partir de Euclides, trescientos años antes de Cristo. El cálculo diferencial e integral o cálculo infinitesimal fue desarrollado por Leibnitz y Newton (*Philosophiae Naturalis Principia Mathematica*). Hubo que esperar a la Ilustración y los Enciclopedistas del Siglo XVIII para el desarrollo de la Química moderna.

Se llamaba Antoine Laurent de Lavoisier (1743-1794) y estableció las leyes de la química moderna y su lenguaje. Una terminología que acabó con los vocablos plenos de mitología y nos dejó un libro inmortal: *“Traité élémentaire de chimie, présenté dans un ordre nouveau et d’après les découvertes modernes”* (Tratado elemental de química presentado en un orden nuevo según los descubrimientos modernos). El libro no aparece cualquier año; aparece

en 1789 el año de la Revolución Francesa. Desgraciadamente esa misma revolución que proclamó los derechos universales del hombre, cercenó la vida de Lavoisier.

Lavoisier ofreció al pueblo sus conocimientos pero nunca perteneció a él, entendiendo como pueblo aquel que se levantó contra Louis XVI. Pero tampoco perteneció al Terror o fue simpatizante del Directorio o la Convención. Lavoisier era uno de los propietarios de la “Ferme Generale”, organización encargada de la recaudación de impuestos y la “Liberté, égalité et fraternité” de los revolucionarios, de los “sans culottes”, no era la de los miembros de la “Ferme Generale” y seguramente esos revolucionarios que tomaron la Bastilla, que entraron en las Tuilleries y que liquidaron la monarquía borbónica, no leyeron jamás los libros de Lavoisier puesto que, además, la mayoría no sabía leer.

En 1766 recibió la medalla de oro de la Academia Francesa de las Ciencias por su trabajo sobre el alumbrado público con gas de las ciudades de Francia. En 1785 accedió al puesto de director de dicha academia y ampliando los trabajos de Joseph Priestley distinguió en el aire dos elementos: uno que no reaccionaba en los procesos de combustión al que llamó “Azote” (sin vida) y que correspondía al nitrógeno y otro que sí lo hace y genera óxidos tras la combustión: Oxígeno.

Su enemistad con Jean Paul Marat (L’ami du peuple), miembro de la Convención, disminuye sus simpatías por el proceso revolucionario. Ello unido a su pertenencia a la “Ferme Generale” dibujan su futuro inmediato. El 24 de Noviembre de 1793, en plena efervescencia revolucionaria y del Terror, la Convención ordenó el arresto de todos los miembros de la “Ferme Generale”, Lavoisier entre ellos. El 8 de mayo de 1794, tras un juicio que duró apenas una hora, fue condenado a muerte y ejecutado, el mismo día, en la guillotina de la Place de la Revolution, anteriormente de Louis XV y tras el terror Place de la Concorde. Dos meses y medio después y en el mismo sitio, cercenarían la cabeza a Maximilien Robespierre.

A su ejecución asistieron Jean Baptiste Joseph Delambre y Adrien Marie Legendre, ilustres matemáticos. Legendre dijo a Delambre cuando la cabeza seccionada caía al cesto: “Solo un instante para cortar esa cabeza y puede que cien años no basten para darnos otra igual”.

Antoine Laurent de Lavoisier nació en París en 1743 y fue ejecutado en la Place de la Concorde el 8 de mayo de 1794.



Juan Navarro Balsalobre

(Doctor en Ciencias)



El camino



Francisco L.
Navarro
Albert

Cuando uno se anima a hacer alguno de los múltiples caminos que, repartidos por toda la geografía española, conducen a Santiago de Compostela, puede aducir motivos diferentes: para unos, los suyos son estrictamente religiosos, otros lo harán por cumplir determinada promesa, aquel porque necesitaba compaginar la soledad de la meditación con la compañía de otros de igual afán...

No era ninguno de estos, singularmente, mi propósito. La oportunidad surgida de la iniciativa de un grupo de entrañables amigos me movió a sumarme a ellos, consciente de que las razones que cada uno aportaba eran distintas a las mías, pero ¿cómo sustraerse a la posibilidad de convivir y compartir vivencias, pese a ser consciente de la disparidad de las mismas?

Durante el trayecto pude comprobar la afirmación de que la meta importa mucho menos que el camino. Allí me reencontré con los amigos, disfruté de soledad y de compañía, fui testigo de momentos de solidaridad... Pero no todo queda en eso. Es necesario hablar de la amabilidad y la cortesía de las gentes de Galicia, absolutamente compatible con su inicial y, aparentemente, tosco carácter, especialmente tratándose de ambientes rurales.

No puedo apartar de mi mente el rumor del agua, corriendo a través de los laberínticos pasillos del bosque profundo, cuando el camino no era más que una simple trocha que se abría entre las zarzas y su murmullo al discurrir cauce abajo por las pequeñas cascadas, bordeaba amorosamente esos cantos redondeados por la caricia secular de la corriente. En derredor, el musgo arropaba árboles y rocas, vistiéndolos de un verde intenso que invitaba a pasar la mano, para sentir su suavidad y tacto húmedo. Cuestas empinadas, de roca, de tierra, de adoquín, de losas que hablaban del paso de ejércitos romanos durante siglos y, a veces, silencio; silencio, como si los habitantes del bosque no tuvieran nada que decir o, quizá, quisieran escuchar el ruido de los pensamientos de cada peregrino.

Por doquier construcciones de granito en vallas, sembrados, hórreos... En algunos momentos me encontraba inmerso, en la imaginación, en aquella época en que nuestros antecesores colocaban sus dólmenes y menhires, motivados —quizá— por el temor a lo desconocido o, tal vez, como ahora, simplemente porque es un buen elemento de construcción y los canteros son capaces de sacar partido a losas de cualquier tamaño. Me asombraba, especialmente, la utilización de enormes puntales de granito para formar emparrados en los que sujetar sus viñas, todas



en alto, lo que, a la par que evita la humedad del suelo, proporciona un sombaje agradable en momentos de mucho sol.

La profusión de capillas, ermitas y cruceiros durante todo el recorrido daba, también, oportunidad para aquellos que, movidos por la religión o la espiritualidad, encontraban en su visión motivos para un encuentro con su fe, mientras otros, admirando la belleza y el arte sentían la gratificante paz y satisfacción que se deriva de su contemplación. Si el camino iba mostrando la belleza del paisaje, los frondosos bosques, el frescor del agua, el reposo al final del mismo, con el aporte de la gastronomía local para recuperar fuerzas, no era —en absoluto— desdeñable. El pulpo a feira fue, diría que, por unanimidad, elegido como aperitivo más popular y demandado por el grupo, acompañado de una cerveza bien fría. La posibilidad de disponer de un amplio abanico de viandas, desde un modesto menú a una exigente carta, brindó oportunidades para que cualquier estómago quedara satisfecho.

No había, como expuse al principio, un motivo concreto por el que realizar este singular Camino de Santiago Portugués que se inició en Valencia do Minho. Una vez que ha llegado a su término, puedo decir que habría perdido mucho de no hacerlo. He recibido más de lo que he dado y me alegra haber tomado la decisión que a él me condujo.

¿Religión? ¿Espiritualidad? ¿Arte? ¿Gastronomía? ¿Naturaleza? Cualquiera puede elegir su motivo o dejar que este se le presente durante el Camino, con la mente abierta y dispuesta para recibir sensaciones y sentimientos. Solo hay que atreverse. No importa si la etapa es más o menos larga, ni las paradas que se hagan en el trayecto. Ni siquiera, para mí al menos, era fundamental llegar a Santiago de Compostela. Simplemente llegué, vi, sentí, saboreé con placer todo cuanto se presentaba y, ahora, desde la perspectiva que da la lejanía, recompongo cada una de las escenas vividas e imaginadas.

Y, en ese ir y venir de los pensamientos y los recuerdos, reconozco que, con cierta frecuencia, me asalta la tentación de volver. No sé cuánto más podré resistirla.

PROGRAMA DE VIAJES Y ACTOS INSTITUCIONALES AÑO 2018

ENERO

Día 20.- Excursión de 1 día a Lorca (sábado)

FEBRERO

Día 3.- Excursión de 1 día a Caudete-Yecla (sábado)

Día 17.- Excursión de 1 día a Requena (sábado)

Día 23.- Junta Directiva en Callosa de Segura (viernes)

MARZO

Día 3.- Excursión de 1 día a Cehegín (sábado)

Día 10.- Excursión a La Manchuela (Jorquera)

Día 23.- Asamblea Jubicam en Alicante. (viernes)

ABRIL

Días 2 al 6.- Viaje a Roma

Día 13.- Excursión de 1 día a Calasparra (sábado)

MAYO

Del 30 de Abril al 5 de Mayo.- Viaje a Córdoba

Días 19 al 26.- Euroencuentro en Sevilla.

JUNIO

Día 2.- Excursión de 1 día a Tabarca (sábado)

JULIO Y AGOSTO

Vacaciones

SEPTIEMBRE

Días 7 al 15.- Viaje a Croacia

Día 25 al 29.- **1º turno** Viaje Subvencionado a Antequera

OCTUBRE

Del 10 al 14.- **2º turno** Viaje Subvencionado a Antequera

Días 27 y 28- Octubre.- Excursión a Chirivel – Sierra Castril

NOVIEMBRE

Días 5 al 9.- Viaje por el Maestrazgo (Castellón y Teruel)

Día 23 – Comida de Hermandad en Murcia

DICIEMBRE

Días 1 y 2.- Excursión a Benicasim-Castellón y Sagunto.

Día 14.- Junta Directiva en Benidorm

Todos los viajes y eventos son susceptibles de variación de fechas, en función de las necesidades de contratación de los mismos, por causas diversas.

Vocalía de Viajes

En el retrato

La detective se acercó a la mesa del comisario:

-El novio de la chica quiere hablar con usted urgentemente, -le informó.

-Pues que pase, a ver si viene a confesar y podemos cerrar este caso de desaparición, y van...

El muchacho se plantó delante de la mesa, y con un golpe dejó el retrato ante el comisario

-¡Esta foto se hizo ayer por la tarde!, casi gritó.

-¡He!, con calma y sin gritar. Ante todo, lo que digas a partir de este momento se va a grabar, ¿de acuerdo?

-Por mí de acuerdo. Pero ya le digo: mintió, esta foto la hizo ayer por la tarde, insistió.

-Veamos: esta es una copia de la foto que nos facilitó el tío de tu novia...

-Marido de su tía.

-Bien, tío político, si quieres, que es fotógrafo profesional, y nos dijo que como tenía muchas fotos de la familia, nos podía facilitar una para sacar copias y distribuirlas con el clásico SE BUSCA, y dices que se hizo ayer por la tarde; veamos -el comisario buscó en un expediente- aquí tengo la foto original, y no hay ni fecha ni hora. Además es un primerísimo plano y no se aprecia nada de particular de fondo, ¿entonces...?

-Es por esto, el colgante.

-¿El colgante que tiene en una cadenita en el cuello?, huuuummm, ¿es un Indalo?

-¿Un Indalo?... Ya, la figurita de Almería, no, no mire, es... Ya sabe que estudiamos Historia en la uni, y ella está fascinada por el antiguo Egipto,

¡Si hasta saber leer la escritura jeroglífica! Por eso estuve buscando ese colgante que es la Cruz de la Vida, símbolo de aquella civilización.

Ayer por la mañana se la regalé cuando nos vimos en el campus, en recuerdo de..., bueno, cosas nuestras. Me dijo que se la pondría cuando viniera a mi casa por la tarde a estudiar, por lo que le digo que mintió y la foto se la hizo ayer por la tarde, cuando desapareció. Nunca tuvo ese colgante hasta ayer. Ya le dije que cuando se retrasó la llamé varias veces al móvil y no me contestó. Por eso avisé a sus padres, y ellos al fin presentaron la denuncia de su desaparición por la noche. El tío ese mintió, la vio por la tarde antes de su desaparición, y encima el muy... se pitorrea de todos dando esa foto como si fuera antigua.

El comisario lo miró pensativo, buscó en el expediente, anotó un nombre y una dirección, y se dirigió a la mesa de la detective, que había estado escuchando, y ya escribía algo en el ordenador.

-Eso es, pida la orden de registro, aquí tiene el nombre y la dirección.

-Tiene una caseta en el jardín que usaba como cámara oscura con las películas...

-Déjanos a nosotros, la orden de registro abarca todas sus propiedades, incluso el coche. En seguida saldremos a buscar...

-Quiero ir con ustedes.

-Ni se te ocurra, esto no es un tonto episodio de Castle. Como nos sigas o te presentes allí te empapelo como sospechoso, que todavía lo eres. - El comisario susurró a la detective para que no le oyera: Que traigan los perros y que un agente pida a los padres alguna prenda de la chica, usada y sin lavar. Se dirigió al muchacho, y al ver su cara de desolación, se apiadó de él.

-Vamos, cálmate, si sabemos algo nuevo informamos en primer lugar a la familia, y por esta vez te voy a considerar de la familia. Vete a tu casa o a la de sus padres y espera nuestras noticias.

Cuando el muchacho salía de la habitación era él el que susurraba algo que el comisario no alcanzó a entender.

-Por favor, Cruz de la Vida, por tus cuatro mil años ¡deuélvemela!



Manuel
Viñes
Sánchez

INDALO



Cruz de la
vida egipcia



Microrrelatos

RAFAEL OLIVARES SEGUÍ



Rafael
Olivares
Seguí

FUERA DE CATÁLOGO.- Tres meses después de naufragar, con apenas agua y comida, frente a aquella isla desierta, habían conseguido capturar más de cien monstruos de Pokémon, además de otro, que no sabían clasificar. Grande, indiferente, de mirada melancólica, pequeños cuernos, cola nerviosa y ubres a reventar. No sabían qué hacer con él.

DESEO CUMPLIDO.- Me lo había repetido muchas veces, como si temiera que lo fuera a olvidar. Incluso dedicó sus últimas palabras a recordármelo una vez más. Siempre quiso ser incinerado y que sus cenizas terminaran en el mar. Durante el velatorio mi voluntad estaba confusa. Desprecios, humillaciones y agravios parpadeaban por mi mente como las luces de una feria desde un carrusel. Y me hacían dudar. Finalmente, en deferencia a los muchos años de resignación, decidí atender su deseo; después de todo nunca he sido rencorosa. A la vuelta del tanatorio, aboqué la urna en el inodoro y tiré de la cadena.

PERSPECTIVA.- Sigo observando mi trocito de cielo ante el que a veces pasa un pájaro, un globo, una nube o un avión. Cuando ocurre, me entristece verlos prisioneros tras esos barrotes de acero paralelos.

PUBLICIDAD ENGAÑOSA.- Pensaba que sería el cartero y, al abrir la puerta, Patricia se encontró con la sorpresa de ver a su marido Eduardo, algo serio y desmejorado, con una nota en la mano que extendía ante sus ojos. De inmediato reconoció la letra de Marga, su mejor amiga, que empezaba pidiendo perdón. Y seguía: tus comentarios siempre positivos y optimistas sobre Edu me confundieron, llegando a idealizarle y a ilusionarme. Ojalá no me guardes rencor por devolvértelo dos meses después. Verás que está tal cual me lo llevé. No tienes por qué preocuparte, te prometo que no comentaré nada a nadie.

HOMENAJE



El 25 de noviembre de 2017 tuvo lugar la Gala Homenaje que el Círculo de Ilusionistas de Alicante brindó a nuestro compañero Vicente Esteve

TOMA DE POSESIÓN



El día 22 de diciembre y en un solemne acto celebrado en la Sala Rafael Altamira de la Sede Universitaria de Canalejas, tuvo lugar la toma de posesión de nuestro compañero Juan Vicente Pérez Ortiz como Académico Numerario de la Academia de Ciencias, Ingeniería y Humanidades de Lanzarote.

Comida de compañeros de la CAPA celebrando el LXIV Aniversario de su Fundación



Crónica de la visita a Lorca

(20-01-2018)

Crónicas
Viajeras



Antonio
López

El pasado 20 de Enero, iniciamos la programación de este año 2018, con una primera excursión a la bonita población murciana de Lorca, un grupo de 50 compañeros.

Conforme nos acercábamos al término municipal de Totana, el panorama paisajístico iba cambiando, dejamos atrás una vega rica en hortalizas, para descubrir montañas peladas salvajes y áridas, hasta llegar a territorio lorquino. Huerta fértil y de gran producción, debido principalmente a que el valle está regado con las aguas del río Guadalentín.

Desde la autopista, antes de llegar a la ciudad, percibimos desde lejos una imagen medieval, la de su imponente castillo “La Fortaleza del Sol”, símbolo de Lorca, las murallas que lo rodean, así como el caserío de la zona alta, asentado sobre la grupa de una montaña.

Lorca conocida como la ciudad “barroca”, la ciudad de los “cien escudos”, o la “ciudad del Sol” tuvo su esplendor durante la dominación musulmana, y se fue eclipsando, al igual que muchas ciudades andaluzas

Al llegar, nos esperaba nuestra guía en el Centro de Visitantes, ubicado en el antiguo convento de la Merced, desde allí, comenzamos la visita con un recorrido extramuros rodeando la muralla, pasando por el Porche de San Antonio, antigua puerta medieval. Pronto pudimos admirar diversas construcciones de la época del Renacimiento y el Barroco que tomaron esta ciudad forjada por el barro y la piedra.

En la Plaza de España, enclave monumental del casco antiguo, se sitúan los edificios más importantes y emblemáticos de la población de carácter civil y religioso, como el Ayuntamiento, las Salas Capitulares y la Colegiata de San Patricio, esta última, construida en el punto más elevado de la ciudad, visitada por el grupo. Su interior, nos pareció, una iglesia no muy grande, reformada, en buena parte, en donde se albergan obras muy interesantes, sobre todo algunas pinturas murales, que parece ser, han sido descubiertas durante la recuperación del templo tras los terremotos del 2.010.

Desde allí, nos dirigimos al Museo de Bordados Paso Blanco, referente principal de la tradición y cultura lorquina.

Nos permitió conocer la fuerte devoción que el lorquino siente sobre su Semana Santa, cuyos nazarenos de esta cofradía ponen en escena la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, a través del Paso Blanco.

Los bordados en oro y sedas, decorativos en las vestimentas de los grupos que participan en los desfiles bíblicos, proporcionando un colorido y un brillo atractivo, que han dado fama a la ciudad de Lorca. Centenares de laboriosos bordados, estaban expuestos en esta Cofradía.

Al transitar por la ciudad histórica descubrimos la heterogeneidad de sus calles, edificios muy emblemáticos como el Palacio de los Guevara, el edificio en donde se encuentra el Museo de Artesanía, la biblioteca o el Teatro Guerra, este último ubicado en una bonita plaza muy concurrida, es decir, todo ello dentro de una cultura musulmana y renacentista y otra parte de la ciudad, de una sociedad moderna.

Debido a que la población está inmersa en un terreno lleno de fallas, generadoras de seísmos, durante su historia, se han producido muchos de éstos. Del último, aún no se ha recuperado del todo la población, ya que observamos edificios emblemáticos, con daños estructurales, a falta de reparar.

Para finalizar realizamos el almuerzo en un restaurante local, que resultó bueno y copioso, dentro de un ambiente muy agradable.

Finalizado el mismo, regresamos a nuestros hogares de origen.



Fotografía de Antonio López

Excursión a Lorca (20-01-2018)

